

El camino de la belleza

LA NOCHE OSCURA DEL ALMA Y LA NOCHE OSCURA

Por Sr. Joan L. Roccasalvo, CSJ

14 de septiembre de 2016

Busque en Internet y encontrará abundante literatura sobre la manida frase, noche oscura del alma. La semana pasada, la frase volvió a surgir con la canonización de la Madre Teresa de Calcuta, fundadora de las Misioneras de la Caridad.

La noche oscura del alma y *la noche oscura* : algunas distinciones

En el léxico de las frases populares, la noche oscura del alma debe distinguirse de la noche oscura desarrollada por San Juan de la Cruz en su tratado *La noche oscura* .

Las preocupaciones y molestias que nos agobian cada día son parte de la condición humana. Ni mas ni menos. Rara vez se les considera la noche oscura del alma. Aceptar y afrontar las dificultades como parte de la condición humana es un signo de madurez.

Puede sorprender incluso a los directores espirituales leer que Juan no usa la frase, la noche oscura del alma, ni aparece en su poema o tratado.

La noche oscura tiene un contexto preciso y rico. Su foco está en la actividad innovadora de Dios sobre el alma destinada a la transformación. El alma permanece en la oscuridad espiritual, pasiva pero dócil y receptiva al toque divino.

Por el contrario, la noche oscura del alma se enfoca en el yo individual y la prueba particular de uno, cualquier prueba, que causa tristeza, agitación, confusión o angustia en la vida de uno. Tiene una perspectiva unidimensional: el yo.

Moisés y la oscuridad divina

En el Libro de Éxodo 20, Moisés se acerca a la nube oscura donde mora Dios. Esta es una metáfora de su viaje a la oscuridad de la noche donde es imposible ver. La oscuridad es un símbolo del encuentro con Dios que es incomprendible. Aquí Moisés se encuentra con Dios en la oscuridad solo para ser iluminado por esa misma oscuridad.

Dicho de otra manera: el progreso eterno de Moisés es el paso de la luz humana a la oscuridad divina. La visión de Moisés comienza en la luz. Pero a medida que se vuelve más perfecto, Dios lo conduce a las tinieblas donde es iluminado.

Así, la vida de oración y de contemplación se representa paradójicamente como un camino de la luz a la oscuridad. Es sólo a través de este laberinto de oscuridad que el alma puede llegar a Dios que está más allá de toda comprensión intelectual. Permanecer en la propia luz es morir. Caminar en la oscuridad donde mora Dios es vivir en la luz.

San Gregorio de Nyssa (d 394), uno de los Padres de la Iglesia Oriental, usó a Moisés para ejemplificar y desarrollar un simbolismo de oscuridad. Su 1 *Vida de Moisés* se considera la obra cumbre de su misticismo. Gregorio fue seguido por Pseudo-Dionisio el Areopagite (d 5th-6th c) quien se convirtió en el principal recurso para el estudio de la oscuridad divina.

***La Noche Oscura* propiamente dicha**

La Noche Oscura, el título de un poema y tratado sobre la oración, fue escrito entre 1578-85 por San Juan de la Cruz, el gran santo carmelita español, místico y poeta (muerto en 1591). Complementa su tratado *La subida del Monte Carmelo*, en el que el alma aprende a amar a Dios arrancando y desarraigando sus vicios. Mientras que los vicios inflan el ego, el amor de Dios limpia el ego.

La Noche Oscura es una metáfora que describe la unión mística entre el alma y Dios en la oración. En esta noche oscura, el alma se desprende de todo lo que no es Dios, se priva de la luz pero permanece en el camino de las tinieblas porque llevará a la luz. Así Juan construye su exposición sistemática de la vida espiritual sobre esta metáfora.

La noche oscura no llega al comienzo del viaje de uno hacia Dios. Suele ocurrir cuando las almas han entrado en el camino unitivo, es decir, cuando sus voluntades y corazones están unidos en perfecta armonía con los de Dios.

La historia ha probado que Dios envía constantemente pruebas a las almas que buscan la perfección, pero los laicos y los consagrados y consagradas viven diferentes noches oscuras adecuadas a sus distintas vocaciones. Las biografías de los santos así como las de los maestros de la vida espiritual están de acuerdo.

En *Las Gracias de la Oración Interior*, el P. A. Poulain, SJ nos dice quiénes son los probables para recibir estas pruebas. "Y como las personas que llevan una vida puramente contemplativa no están obligadas a sufrir los arduos trabajos que implica la vida activa, Dios les envía cruces interiores a modo de compensación. Y entonces sienten más intensamente estas cruces, estando más echadas sobre sí mismos". (400).

Parece que la Madre Teresa es una excepción a esta regla. Su vida al servicio de los más pobres de los pobres no fue solo activa. Fue arduo. La jornada laboral de las hermanas suele ser entre diez y doce horas de trabajo manual. Sin embargo, la Regla de las Misioneras de la Caridad les exige pasar al menos dos horas en oración y contemplación todos los días, además de otros ejercicios: el Oficio, el Examen y la lectura espiritual. Formadas y guiadas por los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, estas hermanas son verdaderas contemplativas activas.

La Noche Oscura y la Purificación Pasiva

La Noche Oscura es esencialmente una experiencia de contemplación infusa. Uno no puede pedirlo; uno no debe pedirlo. En *La noche oscura*, la purificación es realizada por Dios y no por la voluntad del individuo que nunca podría realizar esta tarea. Juan describe esta metáfora: Una madre aparta a su hijo de la dulzura y el consuelo de ser nutrido por el pecho y de hacer que su hijo experimente su propia independencia lejos de la madre. Esta purificación la realiza la madre y no el niño. Purificación pasiva.

La noche oscura primero afecta y purifica los sentidos espirituales del individuo. Estos son: orgullo espiritual y avaricia, lujuria espiritual e ira, gula espiritual, envidia y pereza. Las personas sucumben a la glotonería espiritual, por ejemplo, cuando buscan dulzura, deleite y satisfacción en la oración, esforzándose más por saborear las dulces experiencias que por el deseo de agradar a Dios. La pereza espiritual se deleita en la gratificación espiritual, pero cuando se le dice al alma que haga algo desagradable, permanece relajada.

El primer y principal beneficio de esta noche oscura de contemplación es el conocimiento de uno mismo y de la propia miseria y bajeza, pero también de la grandeza y majestad de Dios. La segunda es la purificación de las facultades espirituales: el intelecto, la voluntad y la memoria. John compara esta experiencia con un incendio que consume un tronco. En ambos libros, el alma hace poco más que disponerse a la acción divina.

Aquí están las dos primeras estrofas del poema que anticipan la explicación de los Libros Uno y Dos:

Una noche oscura,
Encendida por los anhelos urgentes del amor
-jah, la pura gracia!
Salí sin ser visto,
Mi casa estaba ahora en silencio.
En la oscuridad, y seguro,
Por la escalera secreta, disfrazado,
-jah, la pura gracia!
En la oscuridad y el ocultamiento,
Estando ahora Mi casa toda quieta.

La noche oscura de la Madre Teresa

Nunca podemos saber qué actividad tiene lugar dentro de otra persona. Sin embargo, sabemos que la sequedad, la aridez y la inquietud en la oración afligieron a la Madre Teresa, así como la duda en la existencia de Dios. Siguió siendo una mujer de alegría, fiel a su vocación religiosa de misionera. Lea algunas de sus reflexiones, marcadas por la oscuridad:

"En mi alma, siento ese dolor terrible de la pérdida de Dios que no me quiere, de que Dios no es Dios, de que Dios no existe".

"No encuentro palabras para expresar las profundidades de la oscuridad. Si supieras en qué oscuridad estoy sumergido".

"En la oscuridad. . . Señor, Dios mío, ¿quién soy yo para que me dejes? El hijo de tu amor, y ahora convertido en el más odiado. El que has desechado como no deseado, sin amor. Yo llamo, me aferro, quiero, y no hay quien responda... Donde trato de elevar mis pensamientos al cielo, hay un vacío tan convincente que esos mismos

pensamientos vuelven como cuchillos afilados y me hieren el alma. palabra: no aporta nada. Me han dicho que Dios vive en mí y, sin embargo, la realidad de la oscuridad, la frialdad y el vacío es tan grande que nada toca mi alma". La ofrenda de sí mismo de San Ignacio resume el Libro Dos y la ofrenda total de la Madre Teresa, ahora Santa Teresa de Calcuta:

"Toma, Señor,
en tu posesión
mi completa libertad de acción:
mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad;
todo lo que tengo, todo lo que poseo.
Es tu regalo para mí.
Ahora te lo devuelvo para que lo uses. simplemente como quieras.
Dame tu amor y tu gracia.
Es todo lo que necesito".